

Situación social del pueblo de Ñacuñán. Reserva MAB

Social situation of the Ñacuñán town. MAB Reserve

MÓNICA DELUGAN Y L. TORRES

IADIZA, CC 507, 5500 Mendoza

INTRODUCCIÓN

El pueblo de Ñacuñán se encuentra ubicado dentro de los límites de la Reserva de Biosfera de Ñacuñán (Santa Rosa - Mendoza).

Existen dos estudios socioeconómicos realizados sobre esta comunidad por el IADIZA. El primero sobre la situación de los pobladores, a través de información obtenida mediante encuestas realizadas a los jefes de familia (Guevara, 1979). En el segundo se evaluó a través de encuestas directas y semiestructuradas, a la totalidad de familias del pueblo de Ñacuñán, las necesidades percibidas por la comunidad (Delugan y Torres, 1995). Paralelamente en el período 1992 - 1994, el IADIZA realizó un relevamiento de infraestructura y servicios del pueblo.

En este artículo se efectúa un análisis de la situación socioeconómica actual de la población de Ñacuñán.

Calidad de Vida de los Habitantes de Ñacuñán

De los estudios de Guevara (1979) y Delugan y Torres (1995) surge que la población de Ñacuñán no dispone del conjunto de servicios públicos e infraestructura mínimo que aseguren su pleno desarrollo.

El pueblo cuenta con una escuela pública primaria, cuyo plantel está conformado por un maestro director y una maestra de enseñanza común. Un dato de interés es que si bien la escuela tiene capacidad para atender a cuarenta alumnos, sólo concurrieron a la misma 20 alumnos en 1993. Según los datos obtenidos, esto se debe a que la escuela no cuenta con la categoría ni el presupuesto para albergue, razón por la cual se ve incapacitada de atender a aquellos niños que viven a distancias considerables, que deben ser recorridas diariamente por los alumnos a pie o a caballo. Además no posee escuela secundaria, por lo que los adolescentes una vez que finalizan sus estudios primarios se ven obligados a trasladarse a los Distritos de Las Catitas o Monte Comán, para terminar allí sus estudios, o bien, como ocurre normalmente, deben interrumpir su educación. No existe en la zona otra alternativa, y es necesario considerar que ambas podrían encerrar elementos no ventajosos que deberían tenerse en cuenta. En el caso de trasladarse, el joven sufre el primer desarraigo de su zona de origen, hecho que indudablemente tiene un impacto muy fuerte tanto en él como en su grupo de pertenencia (familia), en el segundo caso al no poder completar los estudios secundarios se ve excluido de una amplia gama de posibilidades en cuanto a su vida futura.

En la actualidad los niveles de educación formal de la población son: el 28,6% no ha concluido sus estudios primarios, el 57,1% ha realizado sus estudios primarios en forma completa, el 2,9% ha llegado al nivel secundario pero ha desertado del mismo y el 11,4% restante no brinda datos al respecto.

Podemos considerar que el porcentaje actual de analfabetos funcionales es del orden del 14%. Dentro de este grupo se incluyen aquellas personas que no habiendo concluido sus estudios primarios y habiendo desertado en el ciclo básico, hace más de 5 años que no mantienen contactos con los niveles de instrucción formal. Considerando los datos registrados por Guevara (1979) se nota un mejoramiento en la educación formal general de la población, habiendo disminuido 1,8 veces el analfabetismo y el porcentaje de población con primaria incompleta; notándose un incremento de 2,2 veces en la primaria completa.

En el ámbito de la salud, el pueblo cuenta con una sala de primeros auxilios que es atendida en forma permanente por una enfermera y es visitada cada quince días por un médico y un odontólogo. Sólo el 13% de la población recurre al centro de salud en caso de necesitar asistencia médica, el resto de la población viaja a San Rafael, Las Catitas, Monte Comán, o a la ciudad de Santa Rosa. Hay dos elementos que podrían explicar este fenómeno. En primer lugar, las limitaciones que registra la Sala de Primeros Auxilios debido a la falta de equipamiento, medicamentos y en algunos casos de personal, y en segundo lugar la mayor comunicación y facilidad de transportes con otros centros urbanos con que cuenta la población de Ñacuñán, en tanto recorre la zona un colectivo dos veces por semana. (único medio de transporte). Hasta hace pocos años esta población sólo contaba como único medio de transporte con el ferrocarril .

El destacamento policial atendido, desde 1968, por dos agentes en forma permanente está equipado con radio y medio de movilidad adecuado a la zona.

Se dispone de luz eléctrica y agua, ambos servicios provenientes del uso de un motor generador de energía. Si bien estos servicios están presentes, su uso es restringido, por lo que se cuenta con algunas horas de luz y con un volumen determinado de agua por día, que no supera los 230 litros.familia⁻¹.día⁻¹, volumen algo exiguo comparado con los 500 litros.día⁻¹.hab.⁻¹ registrados por Obras Sanitarias Mendoza (información oficial de O.S.M.) para la capital de Mendoza.

De acuerdo al análisis de las actividades realizadas por el conjunto de la población se infiere un bajo grado de capacitación de mano de obra. Si a este elemento se le suma que los niveles de instrucción también son bajos, resulta una población cuya inserción en los mercados de trabajo de la provincia es desfavorable. A este hecho se debe agregar que el pueblo de Ñacuñán nació como consecuencia del establecimiento de un ramal del Ferrocarril. Dicha empresa ferroviaria fue privatizada en 1993 y trajo como consecuencia directa el despido de un número importante de trabajadores, a los que hoy les resulta dificultoso insertarse en el mercado laboral de la zona.

Formas de Liderazgo Comunitario

Para el estudio de las formas predominantes de liderazgo en esta comunidad se consideró: el liderazgo formal y el informal. El primero está referido a una persona que se configura como líder comunitario en tanto gozaría de respaldo institucional, es decir es el representante de una institución dentro de la comunidad: caso de los policías, de los maestros, etc. El liderazgo informal se refiere a una persona que por motivos internos a la comunidad esta lo configura en líder, convirtiéndose en el portavoz de las demandas comunitarias.

En el caso particular que nos ocupa podríamos decir que la comunidad de Ñacuñán tiene una percepción del liderazgo en íntima relación con el poder. Es decir, se considera líder a quien goza de mayor poder, ya sea ,económico, político o social.

Dentro del liderazgo formal se consideran líderes comunitarios a una maestra y a una mujer policía. Las respuestas de la comunidad muestran considerables divergencias en este punto. Por ejemplo si bien se reconoce que la mujer policía es un líder comunitario, la población prefiere evitar compartir actividades con ella. En el caso de la maestra, se convierte en un referente de conocimientos de cualquier índole. De acuerdo a la encuesta realizada la mujer policía tendría una estructura de liderazgo de tipo autoritario, mientras que la maestra se estructuraría de modo maternalista. Es posible inferir que si bien el autoritarismo es despreciado por la comunidad, la misma necesita que le digan cómo hacer las cosas, sin embargo se refugian en un líder paternalista. Otro elemento importante es que el liderazgo autoritario entra en el terreno de lo «no dicho», o sea, es algo que todos saben pero que nadie se atreve a decir, razón por la cual cuando el líder autoritario da una orden (enmascarada en parecer) la misma se respeta sin generar discusión, aún por parte del otro líder (la maestra).

Al liderazgo no formal algunas personas lo perciben en función del poder adquisitivo que se ostenta. En este sentido, se identifica como el líder a quien posee: más ganado, mejor vivienda, negocio propio, trabajo independiente y remuneración elevada. En el caso de Ñacuñán resulta que este líder no sólo goza de mayor poder económico, sino también político. La comunidad y el Municipio perciben dicha unión, invistiéndolo de responsabilidades políticas y utilizándolo como vía de comunicación. De acuerdo con las observaciones realizadas esta persona también tendría una estructura de liderazgo de tipo autoritaria, con lo cual ocurre lo mismo que con la mujer policía; es decir se lo critica a puertas cerradas pero se acatan las órdenes o recomendaciones que el líder realiza.

También dentro del liderazgo no formal gran parte del pueblo identifica como líder a quien es un buen referente de trabajo, al que participa y al que colabora en las actividades comunitarias. Por el contrario se niegan a compartir actividades con los denominados «automarginados», es decir, personas que generalmente no participan de las actividades de interés común.

Uso de los Recursos Naturales

Es sabido que los pobladores de Ñacuñán históricamente han utilizado los recursos naturales del área de la reserva, antes de su creación y en la actualidad, como eventual estrategia de sobrevivencia.

En relación con el uso de los recursos naturales el 65,7% de la población emplea la flora nativa, principalmente como leña, de los cuales el 75% usa sólo la leña caída, el 6,3% corta la requerida para el consumo y el 18,7% no brindó información. Respecto a la fauna nativa, el 25% práctica la cacería normalmente, mientras que el 75% restante dice no hacerlo.

La comparación entre los datos obtenidos por Guevara (1979) y los de Delugan y Torres (1995), muestra que la población no registra aumento en la tasa de crecimiento. Este fenómeno se podría explicar por una confluencia de causas de origen político y económico. En el plano económico, a nivel macrosocial, se registra una agudización de la crisis de la década del 80 y principios del 90. En el plano político, tanto a nivel municipal como provincial, no se cuenta con programas o proyectos tendientes a involucrar a los actores sociales de la comunidad como sujetos activos en el proceso de toma de decisiones (FAO, 1991). Tampoco se observa la presencia continua y sostenida en el tiempo de ningún organismo público .

La interpretación de este fenómeno implica la valoración de diversos factores. La mayoría de los pobladores de Ñacuñán son anteriores a la creación de la Reserva, la que desde 1961 involucra al pueblo. Anteriormente sus modos de vida se estructuraban de acuerdo a lo que el ambiente ofrecía (leña, carbón, animales silvestres, pasturas para el ganado, etc.) (UNESCO, 1983, 1993). Desde el momento de la creación de la Reserva el libre acceso a esos recursos queda, formalmente, prohibido. Sin embargo el Plan de Manejo de esta área protegida contempla normas de uso de los recursos, así como la incorporación de los pobladores en las tareas inherentes al funcionamiento de la misma.

En la actualidad los pobladores de Ñacuñán perciben a la Reserva de un modo conflictivo y, en parte, restrictivo. El área protegida tiene una actividad independiente a la de ellos, y si bien se abastecen de ciertos elementos (recursos naturales), estas conductas son vividas como transgresiones a las normas. Aunque las reglas de uso de la Reserva son formalmente desconocidas por los pobladores (70 %), son a la vez intuitivas, hecho que explica que más allá de que no están debidamente informados sepan, por ejemplo, que la caza o la extracción descontrolada de leña está prohibida. El porcentaje de desconocimiento, de los fines del área protegida no ha variado en los últimos 16 años.

A estos elementos se debe agregar que los pobladores indican no tener contacto con el IADIZA, por lo que desconocen los objetivos de la reserva, las actividades que realizan en dicha área los investigadores y técnicos, etc.

Propuestas tentativas

Es necesario armonizar el crecimiento económico-social del pueblo con las actividades del área protegida que los involucra. Considerando que no existe en la mayoría de las economías nacionales cuentas que contemplen el valor de los recursos naturales (Dourojeanni, 1991; Reig, 1992), es necesario lograr la armonización entre el crecimiento económico, equidad social y desarrollo sustentable. Esta integración se logrará a través de un proceso de planificación que involucre a los distintos sujetos sociales, lo que implica la participación de cada uno de ellos en las tareas de planificación, ejecución y toma de decisiones (UNESCO, 1984; Oviedo Carrillo y Silva Charvert, 1994). En el caso específico de Ñacuñán resulta indispensable la participación de, por lo menos: Unión vecinal de Ñacuñán, Munic. de Sta. Rosa, Dir. Rec. Nat. Ren., IADIZA.

BIBLIOGRAFÍA

- DELUGAN, M. Y L. TORRES. 1995. Pueblo y población de Ñacuñán. Relevamiento Ecológico, Cultural y de Manejo Actual de la Reserva de Ñacuñán. Informe del IADIZA.
- DOURONJEANNI, A., 1991. Procedimiento de Gestión para el Desarrollo Sustentable. CEPAL, LC/R.1002/Rev.1, 73 pp.
- FAO, 1991. Taller Internacional sobre el Manejo de las Reservas de la Biosfera. Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe, México.
- GUEVARA, J. C., 1979. Caracterización de un núcleo de población concentrada en la zona árida del centro este de Mendoza: La Villa de Ñacuñán. Cuaderno Técnico (IADIZA), 1: 39 - 81.
- OVIEDO CARRILLO, G. y P. SYLVA CHARVET, 1994. Areas Silvestres Protegidas y Comunidades Locales en América Latina. Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe. Documento Técnico No 17.
- REIG LLORET, A., 1992. El patrimonio de una comunidad. Conceptualización económica-contable Multequina 1: 35-41.
- UNESCO, 1984. Plan de Acción para las Reservas de Biosfera. La Naturaleza y sus Recursos. Vol. XX. No 4. 11- 22.
- UNESCO, 1993. Consideraciones sobre las reservas de Biosfera. Una Perspectiva en 1983, La Naturaleza y sus Recursos. Vol. XIX, No 2, Abril-Junio.